



Capítulo 289: Comienza el Juego

De vuelta en el Laberinto, Sunny no era la única que había matado a innumerables Criaturas de Pesadilla. De hecho, debido a su papel principal como explorador, los tres combatientes principales de la cohorte habían matado a muchos más.

Sabía con certeza que al menos dos de ellos, Effie y Caster, habían saturado completamente sus núcleos de alma mucho antes de que terminara su viaje de regreso. Absorber más fragmentos habría sido inútil para ellos. En algún momento, Nefiste también había comenzado a abstenerse de consumir su parte del botín.

Además de los fragmentos que Sunny intercambió por los recuerdos no deseados que los miembros de la cohorte habían acumulado, una cantidad realmente increíble de los cristales seductores se había colocado en la bolsa de cuero de Effie.

A menudo se había preguntado para qué los usaría Nefis, y ahora tenía la respuesta.

Las personas reunidas en el salón principal del pabellón de caza, sus subordinados de mayor confianza miraron la gran pila de fragmentos de alma en total estado de shock. Aquí, en la Ciudad Oscura, esto era una riqueza inconcebible. Un fragmento era suficiente para comprarle a una persona una semana de comida, comodidad y seguridad detrás de los altos muros del Castillo Brillante.

Demasiados habían muerto porque les faltaban estas cosas. Así que, en cierto sentido, la montaña de cristales frente a ellos equivalía a mil vidas humanas.

El cazador con cicatrices apartó lentamente los ojos de los fragmentos brillantes y miró a Estrella Cambiante, su rostro pálido y su voz repentinamente áspera:





"¿Qué... ¿Qué es esto, Lady Nephis?"

Permaneció en silencio unos instantes, y luego dijo con su voz serena, reservada, extrañamente conmovedora:

"Esto es para ti. Para nutrirse y fortalecerse. Vas a necesitar toda la fuerza para lo que nos espera en los días venideros".

El joven la observó, una llama peligrosa se encendió lentamente en sus ojos. Una llama de determinación, de adoración...

Casi adoración.

Escondida en un rincón sombrío, Sunny sonrió con oscura aprensión.

Al principio de todo, le había dicho a Nephis que Gunlaug no podía ser derrotado porque controlaba todas las facetas de la vida aquí en la Ciudad Oscura: comida, seguridad, esperanza y miedo... incluso el propio poder.

Luego, había visto cómo ella daba comida gratis a la gente del asentamiento exterior, los colocaba bajo la protección de su espada y encendía las brasas de la esperanza olvidada hace mucho tiempo en sus corazones. Lo único que quedaba era el poder.

Y ahora, ella también les había traído poder.

No es de extrañar que estuvieran dispuestos a adorarla. A sus ojos, Estrella Cambiante era un noble salvador.

... Nadie sabía que su mesías era un falso.

Mirando a la gente atónita, Effie suspiró y tomó su bolso de las manos de Neph. Mirando dentro de la Memoria vacía con una expresión un poco triste, dijo:

"¿A qué esperas? Es probable que los hombres de Gunlaug ya se estén armando para venir aquí y romperte el cráneo. ¡Compartan los fragmentos entre ustedes y absorbádklos, imbeciles!"





Los Durmientes no se lo hicieron decir dos veces.

* * *

Poco después de que se absorbiera el último fragmento, uno de los vigilantes entró corriendo en la habitación, respirando con dificultad

"¡Ya viene! ¡Ya vienen!".

Había una pizca de miedo incontenible en su voz.

Sunny flexionó los hombros y se estiró.

— El espectáculo está a punto de empezar.

Las personas reunidas en la sala se miraron entre sí, con sus rostros llenos de tensión. Solo Nephis permanecía indiferente, mirando por la ventana la ciudad muerta que se extendía bajo sus pies como un cementerio desolado y solitario.

"Mantengan la calma, todos".

Su voz los tranquilizó. El cazador con cicatrices en su rostro se volvió hacia Changing Star, con un profundo ceño fruncido en su rostro. Después de vacilar unos momentos, dijo:

"Pero... pero... ¡Vienen a llevarse a Effie! No podemos permitir que eso suceda. Ya he terminado de ver cómo llevan a la gente buena al maldito castillo y no vuelven jamás. Si quieren hacer de ella un ejemplo, como hicieron con Jubei... ¡Sobre mi cadáver!"

El zumbido de voces furiosas se elevó en la sala, acompañado de miradas acaloradas.

"¡Exactamente!"

"¡Pagarán por la muerte de Jubei!"

—¿Tu cadáver? ¡¿Por qué no sus cadáveres?!"





Nephis se detuvo un momento y luego se volvió hacia ellos. Una leve sonrisa apareció en su rostro.

"... No te preocupes. A Effie no le va a pasar nada. Tienes mi palabra".

Eso pareció tranquilizarlos un poco. Parecía como si estuvieran dispuestos a creer cualquier cosa que dijera, independientemente de lo imposibles que fueran sus promesas. ¿Era esa la definición de fe ciega?

Sin embargo, antes de que nadie pudiera responder, se escuchó un estruendo proveniente de la dirección de la entrada a la cabaña de piedra. Parecía como si alguien acabara de romper la puerta.

Fue un grito corto, que rápidamente se silenció. Algo cayó al suelo.

Luego, se escuchó el sonido de pasos pesados que se acercaban a la sala donde se había reunido toda la gente. Unos momentos después, su puerta también se hizo añicos, explotando en una lluvia de astillas junto con los trozos de piedra que la rodeaban.

Un hombre gigante entró en la sala, su mera presencia hacía que todo el espacio pareciera diminuto. Comparado con él, incluso Effie parecía tener una estatura media. Había una expresión taciturna en su rostro y un brillo oscuro en sus ojos fríos y crueles.

El gigante no llevaba ninguna armadura, lo que permitía que sus monumentales músculos tensaran la tela de una camisa de seda sin mangas.

Parecía que Tessai, el temible líder de la Guardia del Castillo, había decidido dar la bienvenida a la cohorte de vuelta a la Ciudad Oscura. Los seguidores de Neph palidecieron, su ardiente indignación fue reemplazada por el miedo.

«¡Qué monstruo!», pensó Sunny con indiferencia, reflexionando sobre cuál sería la forma más rápida de matar al gigante taciturno.

Detrás de Tessai, se podía ver a un grupo de Guardias, cada uno con una armadura resistente y empuñando armas de Memoria. Sus ojos se





vieron atraídos de inmediato por la robusta figura de la alta cazadora, y luego, aparecieron sonrisas de odio en sus rostros. Los guardias parecían muy felices de encontrar finalmente a la mujer acusada de asesinar a los suyos.

El gigante solo miró a Effie y luego se volvió hacia Nephis. Su voz grave y grave resonó en la sala de piedra, enviando escalofríos a través de los corazones de muchos Durmientes reunidos allí.

"Estrella cambiante. Así que, después de todo, estás vivo.

Ella se encontró con su mirada y la soportó sin inmutarse.

"Debes ser Tessai. ¿A qué le debo el placer?

El gigante se demoró antes de responder. La comisura de su boca se torció y se curvó lentamente hacia arriba. Por último, dijo:

—Oh, no. El placer es todo mío".

Luego, levantó su poderoso brazo y señaló a Effie.

"Lord Gunlaug ha invitado a esta al Castillo, para que enfrente el castigo por sus crímenes. Deberías haber entrenado mejor a tus perros, Estrella Cambiante. ¿Ves lo que pasa cuando van por ahí mordiendo a la gente?"

Bajó la mano y flexionó los hombros, luego la miró con una expresión sombría.

"Ahora. Les aconsejo a ustedes, ratas, que se hagan a un lado y me dejen llevar a esa loba conmigo.

Nephis se cruzó de brazos y miró fijamente las gigantescas y frías chispas que se encendían en el fondo de sus tranquilos ojos grises. Unos momentos después, dijo con calma:

"... ¿O qué?

